
EL MUNDO A MI ALREDEDOR

ORLANDO GONZALEZ ESTEVA

El mundo a mi alrededor
me ofrece, sin cortapisas,
un puñado de cenizas
del más oscuro esplendor.

Una joven de Pompeya
que yacía ensimismada
bajo el polvo, que era nada,
me ofrece, lúbrica y bella,

su cuerpo. La realidad
tiene, de pronto, salida:
ni la luna se suicida
por pura casualidad.

Los minúsculos pezones
se adelantan a mis labios,
y entre sus muslos, más sabios,
oigo las conversaciones

de los sexos, el clamor
de nuestros antepasados
divirtiéndose a ambos lados
de un Atlántico interior.

Un charco de luna llena
es una fotografía
exacta, pero sombría,
de Dios tirado en la arena.

En esa fotografía
también estamos nosotros,
retozando, como potros,
en una playa vacía.

La joven que está a mi lado
sonríe porque la Muerte
es el único aguafuerte
que Goya le ha autografiado.

Sentimos como un efluvio
de Dios que nos sobrevive.
Solos, frente al Mar Caribe,
vemos arder al Vesubio. ◀

[VUELTA NÚM. 212, 1994]